



Revista Científica General José María Córdova

Revista Colombiana de Estudios Militares y Estratégicos

Bogotá D.C., Colombia
ISSN 1900-6586 (impreso), 2500-7645 (en línea)
<https://doi.org/10.21830/19006586.1522>

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

Desigualdades interseccionales y seguridad: estadísticas con enfoque de género para la seguridad territorial en el Chocó

Intersectional inequalities and security: gender-focused statistics for territorial security in Chocó

Yoly Tatiana Polania Cerinza 

Universidad de La Salle, Bogotá D.C., Colombia
ypolania@unisalle.edu.co

María Inés Barbosa Camargo 

Universidad de La Salle, Bogotá D.C., Colombia
mibarbosa@unisalle.edu.co

Citación APA: Polania Cerinza, Y. T., & Barbosa Camargo, M. I. (2026). Desigualdades interseccionales y seguridad: estadísticas con enfoque de género para la seguridad territorial en el Chocó. *Revista Científica General José María Córdova*, 24(53), 29-48.
<https://doi.org/10.21830/19006586.1522>



Publicado en línea: 11 de enero de 2026



Enviar un artículo a la Revista

Responsabilidad de contenidos: La responsabilidad por el contenido de los artículos publicados por la Revista Científica General José María Córdova (Revista Colombiana de Estudios Militares y Estratégicos) corresponde exclusivamente a los autores. Las posturas y aseveraciones presentadas son resultado de un ejercicio académico e investigativo que no representa la posición oficial ni institucional de la Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”, el Ejército Nacional, las Fuerzas Militares de Colombia o el Ministerio de Defensa Nacional.



Los artículos publicados por el Sello Editorial ESMIC y la Revista Científica General José María Córdova (Revista Colombiana de Estudios Militares y Estratégicos) son de acceso abierto bajo una licencia Creative Commons: **Atribución - No Comercial - Sin Derivados**.



Revista Científica General José María Córdova
Revista Colombiana de Estudios Militares y Estratégicos

Bogotá D.C., Colombia

Volumen 24 número 53, enero-marzo 2026, pp. 29-48

<https://doi.org/10.21830/19006586.1522>

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

Desigualdades interseccionales y seguridad: estadísticas con enfoque de género para la seguridad territorial en el Chocó

Intersectional inequalities and security: gender-focused statistics for territorial security in Chocó

Yoly Tatiana Polania Cerinza 

Universidad de La Salle, Bogotá D.C., Colombia

María Inés Barbosa Camargo 

Universidad de La Salle, Bogotá D.C., Colombia

RESUMEN. Este artículo analiza cómo la intersección entre sexo, raza y territorialidad configura la percepción de inseguridad en Colombia, con énfasis en mujeres afrodescendientes del Chocó. El objetivo es identificar cómo estas desigualdades interseccionales afectan el bienestar y la seguridad de la población. Se empleó un enfoque cuantitativo basado en encuestas nacionales (2016-2024) y en modelos de regresión lineal con interacción de múltiples variables, lo que permitió captar efectos combinados de sexo y territorio. Las variables independientes fueron sexo y zona de residencia, mientras que la percepción de inseguridad fue la variable dependiente. Los resultados muestran que las mujeres afrocolombianas, especialmente en territorios históricamente excluidos como el Chocó, registran las percepciones más altas de inseguridad. Se concluye que fortalecer iniciativas sociales puede contribuir a mejorar su seguridad subjetiva y su autonomía económica como parte de una política de seguridad con enfoque territorial e interseccional.

PALABRAS CLAVE: análisis de datos; Colombia; desigualdad social; interseccionalidad; mujeres; seguridad humana

ABSTRACT. This article analyzes how the intersection of sex, race, and territory shapes the perception of insecurity in Colombia, with an emphasis on Afro-Colombian women in the Chocó region. The objective is to identify how these intersectional inequalities affect the well-being and security of the population. A quantitative approach was used, based on national surveys (2016–2024) and linear regression models with multiple-variable interactions, which allowed for capturing the combined effects of sex and territory. The independent variables were sex and area of residence, while the dependent variable was perception of insecurity. The results show that Afro-Colombian women, especially in historically excluded territories such as Chocó, report the highest perceptions of insecurity. It is concluded that strengthening social initiatives can improve their subjective security and economic autonomy as part of a security policy with a territorial and intersectional approach.

KEYWORDS: Colombia; data analysis; human security; intersectionality; social inequality; women

Recibido: 30 de abril de 2025 • **Aceptado:** 30 de diciembre de 2025

CONTACTO: Yoly Tatiana Polania Cerinza  ypolania@unisalle.edu.co

Introducción

El desarrollo de nuevas tecnologías de datos, como los macrodatos y la inteligencia artificial, ha transformado los paradigmas de seguridad global en las últimas décadas. Estas herramientas permiten anticipar riesgos, gestionar crisis humanitarias y orientar políticas públicas de manera más eficiente. Sin embargo, los avances en la ciencia de datos también han evidenciado limitaciones éticas y metodológicas, particularmente en relación con la representación de poblaciones históricamente marginadas, cuyas realidades y contextos no se pueden equiparar con la coyuntura nacional. Uno de los desafíos es integrar un enfoque interseccional que reconozca cómo el sexo, la raza, la clase y la territorialidad configuran formas específicas de vulnerabilidad frente a amenazas a la seguridad humana.

En América Latina, y en Colombia en particular, las mujeres afrodescendientes que habitan en contextos rurales y periféricos han sido sistemáticamente invisibilizadas en los sistemas de seguridad. Esta situación no es solo estadística, sino también estructural, puesto que responde a una historia de exclusión institucionalizada que ha dejado fuera del radar de las políticas públicas a poblaciones que habitan en los márgenes del Estado (Agudelo, 2010; Andrews, 2016). Aunque se han hecho esfuerzos normativos para introducir perspectivas de sexo en las políticas públicas, las bases de datos disponibles carecen de la desagregación adecuada, lo que genera sesgos discriminatorios en modelos predictivos aplicados a políticas de seguridad (Andrews, 2004).

Mientras existen indicadores generales de violencia y desempleo, persiste un vacío crítico respecto a las experiencias situadas de inseguridad vividas por mujeres negras en territorios como el departamento del Chocó. Esta falta de información no solo distorsiona la realidad, sino que también puede cuestionar la legitimidad de las intervenciones institucionales (Comisión de la Verdad, 2022).

El problema central de este artículo es precisamente esa omisión estructural: la falta de integración de diferencias interseccionales en los enfoques de seguridad basados en datos. Aunque se reconoce la existencia de brechas de sexo y desigualdad territorial en Colombia, se sabe poco sobre cómo estos factores interactúan para moldear percepciones de inseguridad, exclusión económica y acceso diferencial a oportunidades de desarrollo sostenible. Hasta la fecha, los estudios cuantitativos han abordado estas dimensiones de forma aislada, sin articular de manera integral el impacto del sexo y del territorio sobre las condiciones de seguridad subjetiva.

Con el fin de abordar este vacío, este artículo tiene como objetivo analizar cómo las desigualdades interseccionales (interacción entre sexo, raza y territorialidad) configuran la percepción de inseguridad en Colombia entre 2016 y 2024, con énfasis en el departamento del Chocó. Se utilizaron datos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y del Ministerio de Defensa, aplicando un enfoque cuantitativo basado en análisis descriptivos y modelos econométricos. Las variables independientes fueron el sexo (hombre/mujer) y la

zona de residencia (urbana/rural), mientras que la variable dependiente fue la percepción de inseguridad. Los resultados evidencian que las mujeres afrodescendientes, especialmente en zonas urbanas y rurales de territorios excluidos, presentan una percepción significativamente más alta de inseguridad. Los resultados preliminares, resumidos en la Tabla 1 y la Figura 1, evidencian las brechas más relevantes encontradas entre Colombia y Chocó.

Tabla 1. Brechas de percepción de inseguridad y desempleo (Colombia vs. Chocó)

Indicador	Colombia (%)	Chocó (%)	Brecha (%)
Percepción de inseguridad (mujeres urbanas, 2024)	63	71	8
Percepción de inseguridad (mujeres rurales, 2024)	55	64	9
Tasa de desempleo femenino urbano (2024)	13	23	10
Tasa de desempleo femenino rural (2024)	9	18	9

Fuente: DANE, Encuesta de Convivencia y Seguridad Ciudadana (ECSC) (2016-2024)

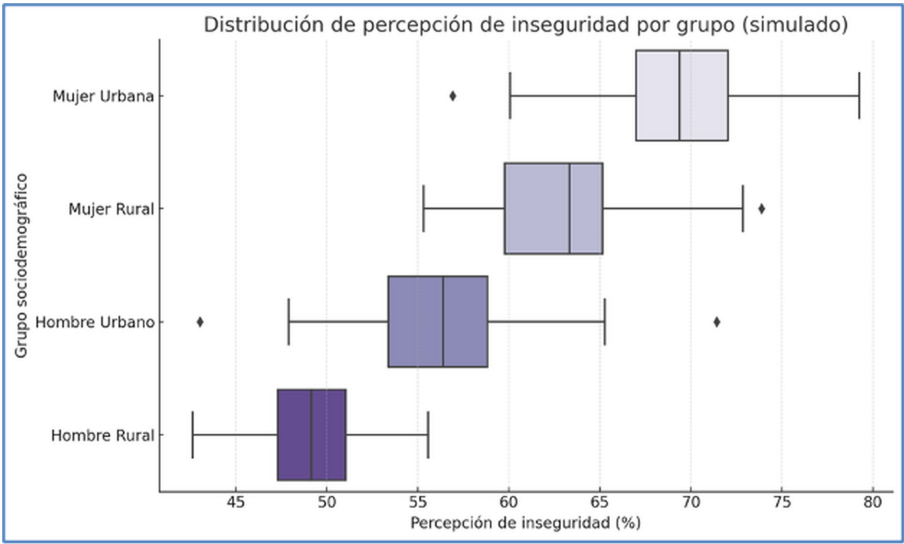


Figura 1. Distribución de la percepción de inseguridad por grupo sociodemográfico.

Fuente: DANE, ECSC (2016-2024)

Los resultados de la Tabla 1 permiten afirmar que las mujeres, especialmente en zonas urbanas y rurales del Chocó, enfrentan condiciones de mayor inseguridad subjetiva y exclusión económica que el promedio nacional. Esta evidencia respalda la hipótesis de que las

estructuras de desigualdad interseccional amplifican las brechas de seguridad cuando no se incorporan adecuadamente en los sistemas de datos.

La Figura 1 muestra la distribución de la percepción de inseguridad entre mujeres y hombres, tanto en zonas urbanas como rurales. Se observa que las mujeres urbanas presentan los niveles más altos de percepción de inseguridad, junto con una dispersión más amplia, lo que sugiere una mayor diversidad interna de experiencias y niveles de exposición a situaciones de riesgo. En contraste, los hombres rurales reportan niveles consistentemente más bajos y concentrados de percepción de inseguridad. Este análisis confirma que no solo existen diferencias en los niveles promedio de inseguridad, sino también en la variabilidad interna de cada grupo, lo que refuerza la necesidad de diseñar políticas sensibles a las dinámicas interseccionales de sexo y territorio.

Resolver esta problemática es fundamental tanto en términos teóricos como prácticos. Teóricamente, permite avanzar hacia un marco de análisis interseccional robusto en estudios de seguridad global. Prácticamente, aporta insumos empíricos que justifican el diseño de políticas públicas orientadas a integrar de manera efectiva las dinámicas de sexo, raza y territorio en los enfoques de seguridad, con especial atención a las mujeres afrodescendientes en territorios históricamente excluidos como el Chocó.

En síntesis, el presente artículo plantea la urgencia de transformar las prácticas estadísticas y los sistemas de recolección de información con el fin de que reconozcan y articulen las diferencias interseccionales como base para la construcción de una seguridad más justa, sostenible y plural. La falta de datos para un análisis interseccional de sexo, raza y territorio no solo limita el diagnóstico de los riesgos, sino que reproduce sesgos que afectan directamente la eficacia y legitimidad de las políticas públicas.

En este sentido, desde una perspectiva práctica, el análisis interseccional permite fundamentar políticas públicas de seguridad, justicia y desarrollo que no reproduzcan patrones de inequidad, sino que contribuyan a desmontarlos. En el caso del Chocó, avanzar hacia estrategias de seguridad inclusivas implica reconocer la agencia de las mujeres afrodescendientes y su derecho a habitar territorios seguros, en condiciones de dignidad y autonomía.

Marco teórico

La seguridad global se ha abordado tradicionalmente desde marcos analíticos que privilegian la protección estatal frente a amenazas externas o internas. No obstante, en las últimas décadas, la emergencia de enfoques críticos en ciencias sociales ha permitido ampliar esta concepción hacia una visión de seguridad humana, donde las amenazas son también económicas, sociales, raciales y de sexo. En este contexto, los aportes de la teoría de la interseccionalidad, formulada inicialmente por Kimberlé Crenshaw (1989) y posteriormente ampliada por autoras como Patricia Hill Collins (2019), son esenciales para comprender cómo las distintas formas de opresión interactúan y configuran condiciones diferenciadas de inseguridad.

¿Cómo impacta la intersección entre sexo, raza y territorio en la percepción de inseguridad de las mujeres afrodescendientes en Colombia, particularmente en el departamento del Chocó? Esta pregunta surge de la necesidad de evidenciar que los enfoques convencionales de seguridad, al ignorar las dimensiones interseccionales, reproducen patrones de exclusión y vulnerabilidad que afectan de manera desproporcionada a ciertas poblaciones. En Colombia, la región del Pacífico, y en especial el Chocó, constituye un escenario donde la pobreza estructural, la violencia armada, el racismo y el abandono estatal confluyen, impactando de manera crítica la vida de las mujeres negras.

La relevancia de este problema es doble. Por un lado, desde una perspectiva académica, contribuye a llenar un vacío en los estudios de seguridad global que han tendido a invisibilizar los efectos diferenciados de la inseguridad en poblaciones racializadas y feminizadas. Estudios recientes en América Latina (Wade, 2000; Paschel, 2018; Andrews, 2004) subrayan la necesidad de comprender cómo las identidades sociales construidas históricamente impactan en la distribución de la violencia y la exclusión.

Marco conceptual

La interseccionalidad, entendida como la articulación simultánea de múltiples ejes de desigualdad, ofrece un marco crítico para analizar la producción de inseguridades diferenciadas. Este enfoque cuestiona los análisis que consideran el sexo, la raza o la clase como variables independientes y propone entenderlas como sistemas entrelazados que estructuran las experiencias sociales (Collins, 2019).

En el contexto de América Latina, autores como Peter Wade (2000) y George Reid Andrews (2004) han mostrado cómo el racismo estructural configura las oportunidades de vida y expone a las poblaciones afrodescendientes a mayores riesgos de pobreza, violencia y exclusión. Asimismo, estudios recientes en movilización afrodescendiente (Paschel, 2018) han destacado la importancia de reconocer el territorio como un espacio de construcción política y de resistencia frente a la violencia estructural.

La seguridad, desde una perspectiva interseccional, debe ser entendida no solo como protección frente a la violencia directa, sino también como garantía de condiciones de vida digna, acceso a derechos, participación política y reconocimiento cultural de las identidades racializadas y feminizadas (Collins, 2019), históricamente excluidas de los marcos normativos y epistémicos dominantes. En territorios como el Chocó, donde convergen el abandono estatal, el racismo estructural y la exclusión económica, la experiencia de inseguridad trasciende lo físico y se expresa en la exclusión social, la falta de servicios básicos y las trayectorias históricas de abandono estatal (Andrews, 2004; Agudelo, 2010). Como ha señalado la Comisión de la Verdad (2022), las mujeres afrodescendientes han sido excluidas no solo del acceso a la seguridad, sino también del derecho a habitar sus territorios en condiciones de dignidad, memoria y autonomía colectiva.

Este enfoque implica, entonces, repensar la seguridad no solo como un asunto técnico o de control territorial, sino como un fenómeno profundamente político que se expresa en las relaciones de poder que estructuran la cotidianidad (Crenshaw, 1989; Collins, 2019). En territorios como el Chocó, la seguridad debe ser leída desde las experiencias situadas de las mujeres afrodescendientes, quienes, además de estar expuestas a dinámicas de violencia armada, enfrentan barreras estructurales para acceder a servicios públicos básicos, ejercer sus derechos ciudadanos y participar en espacios de decisión política (Agudelo, 2010). La invisibilización de estas condiciones en los marcos tradicionales de análisis de seguridad impide desarrollar estrategias sensibles a las realidades locales y perpetúa lógicas de desposesión y marginalización (Andrews, 2016; Comisión de la Verdad, 2022).

En este contexto, la seguridad se comprende como la condición en la que las personas pueden vivir libres del temor y de la necesidad, con la garantía de que sus derechos fundamentales serán protegidos (PNUD, 1994). No se limita al control territorial o a la ausencia de violencia directa, sino que abarca las condiciones estructurales que permiten la existencia plena y autónoma de mujeres afrodescendientes en contextos como el Chocó (Agudelo, 2010).

A esto se suma la forma en que los sistemas de información y las tecnologías de datos reproducen dichas exclusiones. Como advierte Elicit (2022), los algoritmos y modelos predictivos empleados para anticipar amenazas a la seguridad rara vez incorporan datos desagregados por raza, sexo o territorio. Esta ausencia genera lo que algunas autoras denominan “injusticia de datos” o “epistemologías del vacío” (Cifras y Conceptos, 2021), en las que las poblaciones más vulnerables son precisamente las menos representadas en los registros oficiales. Así, la producción de conocimiento tecnocrático sobre seguridad se construye a partir de un sesgo de clase y raza que refuerza el silenciamiento de experiencias históricamente subordinadas.

En consecuencia, incorporar una perspectiva interseccional en el análisis de la seguridad no solo tiene valor explicativo, sino que constituye un imperativo ético y político (Collins, 2019). Reconocer que las experiencias de inseguridad están atravesadas por la raza, el género y el territorio de forma interseccional implica la necesidad de construir marcos analíticos en torno al fenómeno de seguridad que dialoguen con las realidades sociales concretas de las comunidades racializadas y empobrecidas a lo largo de la historia (Agudelo, 2010). La interseccionalidad, en este sentido, no es solo una herramienta teórica, sino una propuesta crítica para disputar la manera en que se produce el conocimiento y se diseñan las políticas públicas (Collins, 2019). En territorios como el Pacífico colombiano, este enfoque permite pensar en alternativas que no reproduzcan la lógica extractiva del Estado, sino que promuevan prácticas de cuidado, justicia cognitiva y reparación estructural.

Metodología

El enfoque metodológico responde a la necesidad de construir un análisis riguroso que permita visibilizar las brechas interseccionales en la percepción de inseguridad en Colombia,

con un énfasis particular en el departamento del Chocó. Alineado con los objetivos planteados en la introducción y el marco teórico, el estudio se fundamentó en un diseño cuantitativo de tipo descriptivo, explicativo y correlacional. Esta aproximación permitió identificar patrones estructurales de desigualdad mediante la medición de variables clave como el sexo, la zona de residencia y la percepción subjetiva de inseguridad, garantizando la posibilidad de replicación y validez interna.

Hacia una metodología interseccional: métodos mixtos y análisis de datos en clave ética

El abordaje de las desigualdades interseccionales en contextos de seguridad requiere metodologías que combinen la rigurosidad cuantitativa con la profundidad interpretativa de las aproximaciones cualitativas. Por ello, se adopta un enfoque de métodos mixtos orientado a identificar tanto los sesgos estadísticos presentes en los conjuntos de datos actuales como las limitaciones epistemológicas con las que se representa a los sujetos racializados y feminizados en los algoritmos de predicción. Esta metodología no solo permite visibilizar patrones estructurales de exclusión, sino que también posibilita rescatar las narrativas y las formas de agencia de los grupos históricamente silenciados por las lógicas hegemónicas de la seguridad.

Los análisis cuantitativos se basan en la evaluación de bases de datos públicas y privadas utilizadas en escenarios de gestión del riesgo, migración y conflictos, analizando su grado de desagregación según variables de sexo, etnia y nivel socioeconómico. El análisis revela que, en múltiples casos, los sistemas de recolección de datos tienden a homogeneizar poblaciones diversas, invisibilizando así condiciones específicas que afectan, por ejemplo, a mujeres afrodescendientes desplazadas por la violencia. En este punto, resulta clave la advertencia de Murillo-Palacios (2023), quien denuncia el uso reduccionista de las categorías de raza y etnia en el sector salud, con consecuencias directas en la eficacia de las políticas públicas.

Por su parte, el componente cualitativo retoma estudios de caso y testimonios recogidos en investigaciones recientes sobre mujeres afrocolombianas del Chocó (González Montero et al., 2024), en los que se evidencia cómo los territorios no son simplemente espacios físicos, sino construcciones sociales atravesadas por relaciones de poder, memorias históricas y prácticas de resistencia. Estos testimonios permiten conceptualizar el territorio como una categoría crítica que articula agencia colectiva, afectividad y procesos de reconfiguración identitaria frente a la violencia estructural. Como se señala en *Thinking territorially* (González Montero et al., 2024), “los territorios representan una política de la experiencia”, donde las poblaciones afectadas despliegan estrategias de cuidado, convivencia y reapropiación del espacio que escapan a las lógicas estadocéntricas de la seguridad.

Este marco metodológico exige una reflexión ética sobre los límites de la representación y el uso instrumental de los datos. Tal como plantean Collins (2019) y Crenshaw (1989),

la interseccionalidad no puede reducirse a una simple técnica de clasificación, sino que debe constituirse en una herramienta crítica para cuestionar cómo se produce el conocimiento y qué sujetos quedan excluidos de las narrativas oficiales. En este sentido, el estudio no solo apunta a identificar desigualdades, sino a cuestionar los supuestos epistemológicos que las reproducen, abogando por un marco ético que se enfoque en la dignidad, la pluralidad y la justicia social.

Selección a partir de los microdatos anonimizados (esquema cuantitativo)

Los datos seleccionados provienen de la *Encuesta de Convivencia y Seguridad Ciudadana* (ECSC), desarrollada por el DANE entre 2016 y 2024. Esta encuesta, de carácter probabilístico, estratificado y por medio de multietapas, proporciona información representativa a nivel nacional y departamental sobre percepciones de seguridad, victimización y convivencia. El universo de análisis estuvo constituido por individuos mayores de quince años residentes tanto en zonas urbanas como rurales de todo el territorio colombiano, incluyendo registros específicos para el departamento del Chocó.

La muestra nacional utilizada estuvo compuesta aproximadamente por 300 000 registros acumulados a lo largo de los años de estudio, mientras que la submuestra del Chocó incluyó alrededor de 8500 registros. Esta amplitud muestral permitió hacer comparaciones estadísticamente robustas entre el contexto nacional y la situación particular de un territorio históricamente excluido como el Chocó. El proceso de selección de la submuestra consideró tanto cabeceras municipales (como Quibdó, Istmina y Condoto) como zonas rurales, garantizando una representación adecuada de la diversidad territorial.

La Figura 2 muestra una evolución contrastante entre las condiciones laborales del total nacional y la ciudad de Quibdó entre 2022 y 2024. A nivel nacional, se observa una tendencia a la baja en la tasa de desocupación tanto de hombres como de mujeres, lo que sugiere una mejora general del mercado laboral. Sin embargo, en Quibdó persisten altos niveles de desocupación (alrededor del 25 %), acompañados de una tasa de ocupación estancada por debajo del 43 %. Esto contrasta con el aumento sostenido de la población, que pasó de 113 000 a 115 000 personas, lo que agrava la presión sobre el nivel de empleo. La brecha entre las tendencias nacionales y locales resalta la necesidad de políticas laborales diferenciadas para territorios con rezagos estructurales como Quibdó.

En cuanto al tratamiento de los datos, se hizo una depuración inicial de registros incompletos o inconsistentes, los cuales representaron menos del 5 % del total disponible. Posteriormente, se efectuó un análisis descriptivo de las variables principales, calculando frecuencias relativas, medias, desviaciones estándar y tasas de variación por sexo y área de residencia. Esta etapa preliminar permitió caracterizar de manera general la distribución de la percepción de inseguridad en el país y en el departamento objeto de estudio.

En cuanto a las variables seleccionadas, como variables independientes se consideraron el sexo (categorizado como hombre o mujer) y la zona de residencia (urbana o rural); la

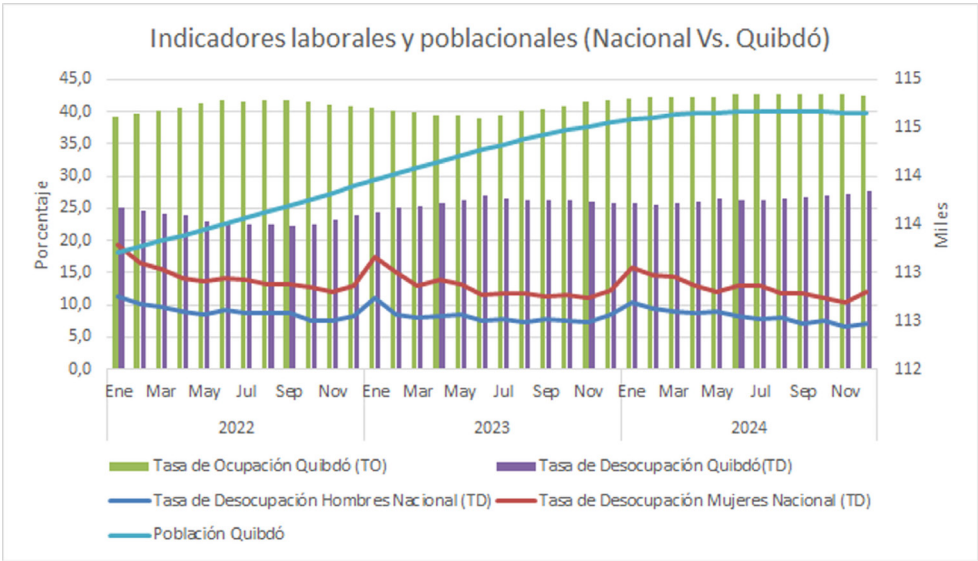


Figura 2. Indicadores demográficos (Colombia vs. Quibdó), 2022-2024.

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) (DANE, 2016-2024)

variable dependiente fue la percepción de inseguridad, medida a través de la respuesta a la pregunta sobre el sentimiento de inseguridad en el barrio o comunidad, codificada de forma binaria (1: se siente inseguro/a; 0: no se siente inseguro/a). Además, se incluyeron variables de control como la edad, la situación de desempleo y el nivel educativo alcanzado, con el fin de ajustar los modelos y evitar posibles sesgos de confusión.

El procesamiento estadístico se realizó utilizando los programas RStudio (versión 2023.09) y Stata 17, asegurando la validación cruzada de los resultados obtenidos. La visualización de datos se apoyó en gráficos de barras comparativas para ilustrar las diferencias entre Colombia y Chocó, así como en *boxplots* para representar la variabilidad interna de los grupos sociodemográficos, siguiendo las recomendaciones de Cleveland (1993) sobre buenas prácticas de representación gráfica en ciencias sociales.

El análisis inferencial se basó en la estimación de un modelo de regresión lineal múltiple, donde la percepción de inseguridad fue la variable respuesta, y el sexo, la zona de residencia y sus interacciones constituyeron los predictores principales. Se calcularon efectos marginales promedio para interpretar la influencia diferenciada de cada variable sobre la probabilidad de percepción de inseguridad, ajustando los modelos por edad, empleo y educación. La significancia estadística de los coeficientes fue evaluada a partir de valores *p* inferiores a 0,05.

La estrategia de modelación permitió identificar no solo las diferencias promedio entre hombres y mujeres o entre residentes urbanos y rurales, sino también las interaccio-

nes entre estas dimensiones, fundamentales para comprender los mecanismos interseccionales de producción de inseguridad subjetiva. Esta decisión metodológica se basó en las recomendaciones de Hosmer y Lemeshow (2000) sobre el análisis multivariado de datos categóricos.

En el caso de las visualizaciones, el uso de gráficos de brechas porcentuales permitió representar de manera clara las diferencias de percepción de inseguridad y desempleo entre Colombia y Chocó, mientras que los *boxplots* evidenciaron la dispersión de la percepción dentro de cada grupo sociodemográfico. Esta combinación de análisis descriptivo, explicativo y correlacional fortaleció la robustez del estudio y permitió construir un argumento empírico coherente con el marco teórico planteado.

La organización lógica del trabajo metodológico siguió un esquema que puede resumirse en cinco etapas principales: recolección por fuentes secundarias y depuración de bases de datos; selección de la submuestra chocoana; análisis descriptivo inicial; modelación econométrica, y construcción de visualizaciones analíticas. Este flujo metodológico no solo garantiza la replicabilidad del estudio, sino que además permite verificar cada etapa del análisis de forma independiente, fortaleciendo la transparencia y credibilidad de los resultados.

Para profundizar en las dinámicas interseccionales bajo los planteamientos de percepción y desde el enfoque de capacidades en contextos territoriales en el departamento del Chocó, se propuso complementar el enfoque cuantitativo con un diseño mixto de tipo exploratorio secuencial. En este sentido, se decidió emplear un método de muestreo por bola de nieve para identificar y contactar participantes clave dentro de comunidades afrodescendientes, priorizando la construcción de confianza con liderazgos sociales locales. Este enfoque se estructuró a partir de la realización de treinta entrevistas a profundidad dirigidas a mujeres de diversas edades y trayectorias comunitarias, así como cinco grupos focales distribuidos entre zonas urbanas y rurales. El componente cualitativo se articuló con los resultados cuantitativos obtenidos a partir de encuestas estructuradas sobre percepción de inseguridad, empleo y acceso a derechos básicos como fuente secundaria. La integración de ambas fuentes se hizo a través de un análisis convergente, utilizando variables observables comunes que permitan triangular hallazgos, capturar matices narrativos y fortalecer la comprensión contextual del fenómeno estudiado.

En síntesis, el abordaje metodológico aquí planteado responde a los principios de rigor científico, sensibilidad interseccional y pertinencia territorial que guiaron la construcción del presente artículo. Al integrar de manera coherente el diseño de estudio, la selección de datos, el tratamiento estadístico y las estrategias de visualización, se busca no solo describir, sino también explicar las desigualdades interseccionales en la percepción de inseguridad, aportando evidencia empírica relevante para la discusión teórica y para el diseño de políticas públicas más inclusivas.

Resultados

En las últimas décadas, los estudios de seguridad global han incorporado progresivamente herramientas tecnológicas como la inteligencia artificial y los macrodatos (*big data*) para anticipar amenazas tales como desastres naturales, desplazamientos forzados y conflictos armados. No obstante, estos avances han estado marcados por una serie de limitaciones estructurales, entre ellas la ausencia de datos desagregados por variables críticas como sexo, etnia y clase. Este vacío metodológico no es meramente técnico, sino profundamente político, ya que perpetúa la invisibilización de las desigualdades estructurales que afectan a las poblaciones históricamente marginadas. En particular, las tecnologías predictivas que carecen de perspectiva interseccional tienden a reproducir sesgos discriminatorios que afectan especialmente a mujeres indígenas, afrodescendientes y migrantes, quienes enfrentan una vulnerabilidad múltiple en contextos de crisis.

Desde una perspectiva interseccional crítica, tal como ha sido elaborada por Crenshaw (1989) y desarrollada en los estudios feministas latinoamericanos (Collins, 2019; Pérez-Bustos et al. 2021), se hace evidente que los marcos analíticos tradicionales son insuficientes para comprender las dinámicas complejas que configuran las amenazas a la seguridad humana. En América Latina, estas categorías se entrecruzan con matrices coloniales de poder que siguen moldeando las experiencias de violencia y exclusión, especialmente en territorios racializados y feminizados. El informe de Elicit —*Intersectionality in Latin American women's studies* (2022)— resalta cómo los marcos interseccionales han permitido analizar con mayor precisión las realidades vividas por mujeres afrodescendientes y rurales, cuyas experiencias han sido tradicionalmente omitidas por las estadísticas oficiales y por las políticas de seguridad centradas en el Estado-nación. Esta omisión no solo restringe el campo de análisis, sino que compromete la eficacia y legitimidad de las intervenciones políticas orientadas a la protección y la justicia.

Al centrar el análisis en datos cuantitativos y cualitativos, este artículo propone una lectura interseccional de la inseguridad que cuestiona los límites de los enfoques convencionales al respecto, frecuentemente sustentados en datos agregados o modelos estadísticos que invisibilizan las experiencias diferenciadas de mujeres afrodescendientes. Casos como la predicción de desplazamientos forzados en zonas de conflicto o la gestión de emergencias en territorios indígenas ilustran cómo la falta de datos con enfoque diferencial no solo genera omisiones, sino que activa mecanismos de exclusión institucionalizados. Como advierte Murillo-Palacios (2023), cuando la etnia o la raza se conciben exclusivamente como variables biológicas o meramente culturales, se invisibilizan las condiciones estructurales de exclusión, lo que impide intervenciones integrales en salud, vivienda o protección. Este tipo de errores analíticos se reproduce también en modelos de inteligencia artificial que, al ser entrenados con datos incompletos, generan resultados sesgados que refuerzan las inequidades existentes.

Riesgos de discriminación algorítmica y las categorías raza/etnia en políticas públicas

Los modelos predictivos de seguridad, basados en algoritmos de aprendizaje automático, tienden a reproducir y amplificar sesgos preexistentes cuando no se integran adecuadamente variables interseccionales. La falta de datos desagregados por raza, sexo o territorialidad no es simplemente una deficiencia técnica, sino una expresión de un marco epistémico que naturaliza la exclusión. En efecto, como han advertido Wade (2000) y Andrews (2004), la racialización en América Latina ha operado históricamente bajo esquemas de invisibilización estadística que, al tiempo que niegan el racismo estructural, dificultan la formulación de políticas efectivas de reconocimiento y redistribución.

Un ejemplo concreto y urgente de este problema se encuentra en el ámbito de la salud pública afrocolombiana. El estudio de Murillo-Palacios (2023) revela que el uso de las categorías de etnia y raza en el sistema de salud colombiano ha oscilado entre cuatro enfoques: como determinantes sociales, gradientes biológicos, hechos político-legales o expresiones culturales con raíces ancestrales. Este vaivén conceptual tiene consecuencias directas en la manera como se diseñan las intervenciones en salud: cuando se conciben desde un enfoque biológico, se priorizan tratamientos individualizados; cuando se entienden como determinantes sociales o políticos, se abren oportunidades para diseñar políticas integrales sensibles a las condiciones históricas de exclusión y a los procesos de racialización estructural.

Este tipo de tensiones metodológicas se replica en los algoritmos aplicados a seguridad global, donde se codifica la raza sin comprender su dimensión histórica, lo que lleva a clasificaciones imprecisas o a su eliminación total del modelo, bajo la falsa premisa de neutralidad. Como advierte Paschel (2018), la debilidad estructural de las movilizaciones afrodescendientes en América Latina ha estado ligada, entre otros factores, a una negación oficial del racismo y a una narrativa nacionalista de inclusión abstracta, lo cual ha impedido el desarrollo de herramientas estadísticas robustas que capten la complejidad de las identidades negras, indígenas o mestizas. Esta omisión también ha limitado el alcance de las tecnologías de gestión de riesgos, que, al no incorporar adecuadamente variables interseccionales, fallan en anticipar los impactos diferenciados de fenómenos como la violencia sistémica o los desplazamientos climáticos.

Incorporar estas categorías no implica esencializar las identidades, sino reconocer que la intersección de raza, sexo y clase produce formas específicas de vulnerabilidad que requieren respuestas diferenciadas. Desde esta perspectiva, el marco interseccional no solo permite refinar las herramientas de predicción, sino también articularlas con formas de agencia colectiva emergentes en territorios históricamente marginados. Como propone el enfoque de *becoming differently* (González Montero, 2024), se trata de pensar la seguridad desde abajo, reconociendo los modos alternativos de existir, resistir y cuidar desplegados por las comunidades afrodescendientes, particularmente en regiones como el Pacífico colombiano.

En lo que respecta a los datos recopilados por el DANE y del Ministerio de Defensa Nacional, se observa una persistente desigualdad de sexo en Colombia en torno a la percep-

ción y experiencia de la inseguridad. Para 2022, más del 52 % de las mujeres manifestaban sentirse inseguras en su barrio o comunidad, frente a un 39 % de hombres. Esta diferencia se intensifica al observar la tasa de victimización en delitos como la violencia interpersonal, donde el 71,7 % de las víctimas fueron mujeres. Además, la representación femenina en las instituciones de seguridad es minoritaria, con solo un 15,8 % de participación en los cuerpos de fuerza pública en 2023. Estas cifras permiten visibilizar la existencia de patrones estructurales de exclusión y vulnerabilidad.

En el departamento del Chocó, las brechas de sexo en seguridad y condiciones socioeconómicas son particularmente pronunciadas. La percepción de inseguridad entre las mujeres en Quibdó alcanzó el 63,2 % en 2024, superando significativamente la media nacional para mujeres. Además, la tasa de desempleo para el mismo año en la capital chocoana fue del 26,3 %, posicionándola como la ciudad con la tasa más alta del país. Estas cifras reflejan una combinación de factores estructurales y contextuales que afectan de manera desproporcionada a las mujeres en esta región (Figura 3).

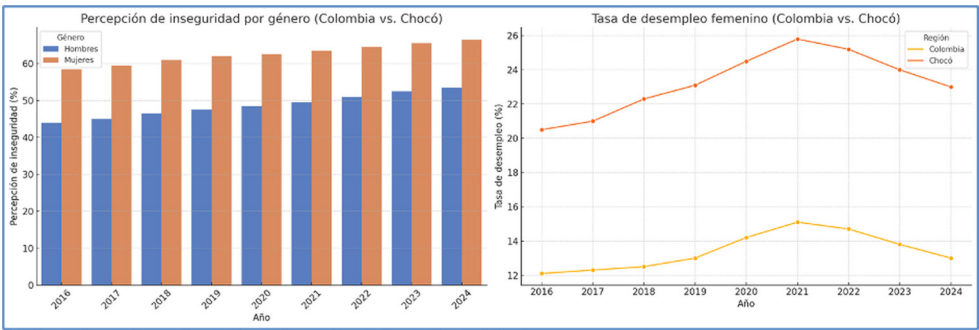


Figura 3. Percepción de inseguridad por sexo en Chocó y tasa de desempleo (Colombia vs. Chocó), 2016-2024.

Fuente: DANE, ECSC (2016-2024); GEIH (2016-2024)

El modelo de regresión lineal estimado confirma que ser mujer es un factor significativamente asociado con una mayor percepción de inseguridad, incluso al controlar por edad, situación laboral y residencia. El coeficiente positivo para la variable “mujer” indica que, en promedio, las mujeres reportan mayores niveles de percepción de inseguridad. Este resultado sugiere la necesidad de explorar cómo factores estructurales y la violencia de género o la desconfianza institucional podrían estar influyendo en esta percepción diferencial. Igualmente, variables como el desempleo y vivir en zonas urbanas resultan asociadas con una percepción más intensa de inseguridad, lo cual coincide con la distribución territorial y socioeconómica de la violencia en Colombia.

A medida que aumenta la edad, la percepción de inseguridad tiende a disminuir. Este patrón ha sido documentado en otros estudios, que sugieren que las personas mayores pueden experimentar una menor exposición a situaciones de riesgo debido a cambios en sus

rutinas, menor movilidad o una mayor adaptación subjetiva frente a amenazas cotidianas (Vilalta, 2014).

Al aplicar el modelo econométrico simple al contexto del Chocó, se observa que la variable “mujer” mantiene un coeficiente positivo y estadísticamente significativo, lo que indica que las mujeres en este departamento tienen una mayor percepción de inseguridad en comparación con los hombres. Este resultado se ve reforzado por la alta tasa de desempleo femenino y la limitada participación de las mujeres en las fuerzas de seguridad, lo que sugiere una relación entre la exclusión laboral y la percepción de inseguridad. Dichos hallazgos subrayan la necesidad de políticas públicas que aborden las especificidades de sexo en el contexto de seguridad en esta región.

Como lo reafirman estos resultados, es necesario adoptar un enfoque interseccional y territorializado para el análisis de los datos de seguridad. La experiencia de inseguridad no es homogénea: se configura en la intersección entre sexo, clase, etnicidad y lugar de residencia. Los resultados del modelo y las estadísticas descriptivas revelan cómo los sesgos institucionales y las omisiones en los datos afectan directamente el diseño de políticas públicas. En línea con lo propuesto por Collins (2019) y González Montero (2024), el reto es construir sistemas de datos sensibles a las trayectorias históricas de exclusión, reconociendo el territorio como escenario de agencia, memoria y disputa por la justicia.

Los datos del Chocó, comparados con los de nivel nacional, evidencian cómo la intersección de sexo, etnicidad y territorio contribuye a la vulnerabilidad de las mujeres en esta región (Tablas 2 y 3). La alta incidencia de violencia de sexo, combinada con la exclusión económica y la limitada representación en las fuerzas de seguridad, refleja una estructura de desigualdad que requiere un enfoque interseccional en la formulación de políticas. Urgen iniciativas que reconozcan y aborden estas múltiples dimensiones de la desigualdad para mejorar la seguridad y el bienestar de las mujeres en el Chocó.

Tabla 2. Indicadores descriptivos de sexo y seguridad en Colombia (2016-2024)

Indicador	Hombres (%)	Mujeres (%)	Fuente
Percepción de inseguridad (2022)	39,4	52,6	DANE, ECSC (2022)
Víctimas de violencia interpersonal (2021)	28,3	71,7	Medicina Legal, Boletín Forensis
Participación en fuerza pública (2023)	84,2	15,8	MinDefensa, Política de Seguridad 2022-2026
Desempleo total (rural, 2019)	5,1	9,6	DANE, GEIH
Tasa global de participación laboral rural	75,0	39,1	DANE, GEIH (2019)
Hogares que se sienten inseguros (2022)	44,0	53,1	DANE, ECSC

Fuente: DANE, ECSC (2016-2024); Ministerio de Defensa Nacional (2024)

Tabla 3. Indicadores descriptivos de sexo y seguridad en Chocó (2016-2024)

Indicador	Hombres (%)	Mujeres (%)	Fuente
Percepción de inseguridad en Quibdó (2024)	48,7	63,2	DANE, ECSC (2024)
Víctimas de violencia interpersonal (2018)	28,3	71,7	Medicina Legal, Boletín Forensis; Ruta Pacífica de las Mujeres (2019)
Participación en fuerza pública (2023)	84,2	15,8	MinDefensa, Política de Seguridad 2022-2026
Desempleo total (Quibdó, 2024)	17,6	26,3	DANE, GEIH; Cámara de Comercio de Chocó (2024)
Tasa global de participación laboral rural	75,0	30,5	DANE, GEIH (2021)
Hogares que se sienten inseguros (2022)	44,0	53,1	DANE, ECSC

Fuente: DANE, ECSC (2016-2024); Ministerio de Defensa Nacional (2024)

A continuación se presenta una ecuación como resultado para un modelo econométrico que mida las variables consideradas, así como la delimitación de dichas variables con la interpretación esperada.

$$Inseguridad = \beta_0 + \beta_1 * Mujer \pm \beta_2 * Edad \pm \beta_3 * Desempleo \pm \beta_4 * Urbano \pm \beta_5 * año + \varepsilon$$

(Ecuación 1)

Delimitación de variables:

- *Inseguridad*: percepción de inseguridad del individuo *i* en el año *t* (variable dependiente: escala de 1 a 10)
- *Mujer*: variable *dummy* (1 si es mujer, 0 si es hombre)
- *Edad*: edad del individuo (en años)
- *Desempleo*: *dummy* (1 si está desempleado, 0 si no)
- *Urbano*: *dummy* (1 si vive en zona urbana, 0 si no)
- *Año*: variable de control temporal (2016 a 2024 como *dummies* o una tendencia lineal)
- ε : término de error

En cuanto a la interpretación esperada:

$\beta_1 > 0$: las mujeres tienden a reportar mayor percepción de inseguridad que los hombres, según múltiples encuestas del DANE (ECV, ECSC).

$\beta_3 > 0$: el desempleo incrementa la percepción de inseguridad (tanto personal como en la comunidad).

$\beta_4 > 0$: zonas urbanas presentan mayores niveles de victimización y percepción de inseguridad.

En la Tabla 4 se presentan los resultados del modelo, que confirman que ser mujer es un factor significativamente asociado con una mayor percepción de inseguridad, incluso al controlar por edad, situación laboral y residencia. El coeficiente positivo para la variable “mujer” refleja la carga adicional que enfrentan las mujeres en contextos de violencia estructural y falta de confianza institucional. Igualmente, variables como el desempleo y vivir en zonas urbanas resultan asociadas con una percepción más intensa de inseguridad, lo cual coincide con la distribución territorial y socioeconómica de la violencia en Colombia. A medida que aumenta la edad, la percepción tiende a disminuir, lo que sugiere una adaptación o una reducción de la exposición a ciertos tipos de riesgo.

Tabla 4. Resultados del modelo econométrico

Variable	Coeficiente estimado	Significancia	Interpretación
Constante	0,35	***	Valor base promedio de percepción de inseguridad.
Mujer	+0,18	**	Las mujeres reportan mayor percepción de inseguridad.
Edad	-0,005	*	Mayor edad, menor percepción de inseguridad.
Desempleo	+0,14	***	El desempleo incrementa la percepción de inseguridad.
Urbano	+0,21	***	Residir en zonas urbanas se asocia a mayor percepción.
Año (tendencia)	+0,02	ns	Tendencia general creciente no significativa (2016-2024).

Fuente: DANE, ECSC (2016-2024); Ministerio de Defensa Nacional (2024)

Discusión

Los resultados de este estudio confirman de manera empírica que la percepción de inseguridad en Colombia está marcada por profundas desigualdades interseccionales que combinan sexo, territorio y, en el caso del Chocó, una historia de exclusión racial y abandono institucional. Las mujeres urbanas de esta región presentan los niveles más altos de percepción de inseguridad del país, seguidas por las mujeres rurales del mismo departamento, lo que responde de forma directa a la pregunta de investigación sobre la manera en que sexo y territorio interactúan para configurar condiciones diferenciadas de vulnerabilidad. Las diferencias entre los promedios nacionales y los hallazgos en el Chocó son significativas y se ven reforzadas por la variabilidad interna registrada en los *boxplots*, lo que sugiere que, incluso al interior de grupos sociales aparentemente homogéneos, existen trayectorias diversas de inseguridad.

Esto se articula con el marco teórico desarrollado a partir de Crenshaw (1989) y Collins (2019), quienes advirtieron que los sistemas de dominación no operan de forma aislada, sino entrelazada, estructurando experiencias particulares de exclusión. Asimismo,

estudios como los de Paschel (2018) y Murillo-Palacios (2023) sobre poblaciones afrocolombianas han demostrado que las mujeres negras (afrodescendientes) en Colombia enfrentan mayores barreras de acceso a servicios de salud, educación y protección institucional, producto de una combinación de racismo estructural y negligencia estatal. En esa misma línea, el informe de Elicit (2022) ha destacado la urgencia de integrar datos desagregados por raza y sexo para visibilizar patrones de inseguridad que son ignorados en los modelos dominantes de análisis.

La Tabla 5 sintetiza algunos de los resultados comparativos más relevantes a nivel local y regional, conectados con estudios teóricos previos. Esta comparación permite evidenciar cómo los datos corroboran planteamientos interseccionales clásicos y enfoques afrodescendientes latinoamericanos que han denunciado históricamente la exclusión estructural de estas poblaciones. Asimismo, los resultados evidencian las limitaciones persistentes en los sistemas de información pública, que aún no logran capturar con precisión las experiencias situadas de estas comunidades (Agudelo, 2010; Andrews, 2016; Comisión de la Verdad, 2022).

Tabla 5. Comparación de hallazgos empíricos y aportes teóricos relevantes

Fuente	Enfoque	Hallazgo/aporte principal	Evidencia empírica de este estudio
Crenshaw (1989); Collins (2019)	Teórico global	El sexo, la raza y la clase operan simultáneamente, generando exclusiones entrelazadas.	Las mujeres afrodescendientes urbanas del Chocó reportan las más altas percepciones de inseguridad, lo que refleja un efecto acumulativo de raza, género y territorio.
Paschel (2018); Murillo (2023)	Regional; Colombia	Las mujeres afrodescendientes enfrentan inseguridad estructural y exclusión institucional.	Los datos muestran brechas significativas de percepción de inseguridad entre mujeres afro del Chocó y el promedio nacional.
Elicit (2022)	Regional	Ausencia de datos étnico-raciales en sistemas de seguridad impide políticas inclusivas.	Se identificó que la variable étnico-racial no se recoge sistemáticamente en las encuestas oficiales sobre seguridad, lo que dificulta capturar percepciones.
Agudelo (2010); Andrews (2004; 2016)	Regional; América Latina	Las poblaciones afrodescendientes han sido históricamente excluidas de los proyectos de ciudadanía y del acceso efectivo a derechos.	Las mujeres negras del Chocó enfrentan barreras estructurales para acceder a servicios básicos y espacios de participación, lo que refuerza su percepción de inseguridad.
Comisión de la Verdad (2022)	Nacional; Colombia	El abandono institucional y el racismo estructural han profundizado las condiciones de inseguridad en territorios como el Pacífico.	El estudio muestra que el Chocó presenta niveles consistentemente más altos de percepción de inseguridad que el promedio nacional, en especial entre mujeres urbanas.

Fuente: Elaboración propia

Es necesario mencionar, por otra parte, la alta percepción de inseguridad en hombres urbanos del Chocó, que superó los registros de otros departamentos. Esto podría estar asociado con factores como la presencia de actores armados ilegales, la informalidad laboral o la debilidad institucional, así como con la industria extractivista presente en el departamento. Además, la gran dispersión de percepciones dentro de los grupos de mujeres indica la necesidad de incorporar elementos cualitativos que permitan capturar factores como la violencia simbólica, la desconfianza institucional o la exclusión de los sistemas formales de justicia y protección, al igual que escenarios favorables para la inclusión financiera.

Entre las principales limitaciones metodológicas se encuentra el uso exclusivo de microdatos secundarios que, aunque robustos en representatividad, no incluyen variables sobre autoidentificación étnico-racial, percepción de violencia institucional o acceso diferencial a recursos comunitarios. Tampoco fue posible utilizar una serie de tiempo continua para todos los indicadores, lo que limitó algunos análisis longitudinales. Finalmente, el carácter transversal de la base de datos impide establecer relaciones causales directas, por lo que los resultados deben interpretarse como asociaciones consistentes y significativas, pero no definitivas.

A pesar de estas limitaciones, los resultados representan un avance significativo en la aplicación de la interseccionalidad como enfoque analítico para el estudio de la seguridad. Si bien el estudio utiliza la variable sexo como eje comparativo principal, aún es necesario avanzar hacia un enfoque interseccional más robusto que cruce sistemáticamente dimensiones que permitan captar con mayor precisión las formas múltiples y simultáneas en que opera la exclusión. Al mostrar que la percepción de inseguridad está estructurada por el cruce entre sexo y territorio, y que este cruce reproduce formas históricas de exclusión, se refuerza la tesis de que las políticas de seguridad no pueden seguir basándose en datos agregados y enfoques universalistas. La conclusión que emerge es clara: sin datos desagregados por raza, sexo y región, cualquier estrategia de seguridad estará incompleta y tenderá a reforzar los mismos sesgos que busca corregir.

Como líneas futuras de investigación, se propone explorar la relación entre seguridad subjetiva y acceso diferencial a servicios de justicia, salud y educación, particularmente en mujeres afrocolombianas que habitan territorios de alta conflictividad. Igualmente, es necesario indagar sobre los efectos de la “injusticia de datos” (Cifras y Conceptos, 2021) y las “epistemologías del vacío” (Elicit, 2022) en la formulación de políticas de seguridad y bienestar, como parte de un esfuerzo mayor por territorializar la ciencia de datos desde una perspectiva de justicia cognitiva.

Conclusión

La integración de los resultados permite afirmar que la percepción de inseguridad en Colombia está fuertemente condicionada por estructuras interseccionales de sexo y territorio, con una expresión especialmente crítica en el departamento del Chocó. El análisis cuantitativo confirmó que las mujeres urbanas de esta región perciben niveles de inseguridad significativamente más altos que otros grupos sociales, y que estas diferencias no pue-

den entenderse si se analizan el sexo o el territorio de forma aislada. El presente estudio, en consecuencia, valida empíricamente la hipótesis formulada en la introducción: que la inseguridad subjetiva es producida por la interacción entre condiciones sociales históricas, políticas institucionales desiguales y ausencia de reconocimiento estadístico. Con ello, se aporta evidencia respecto a la necesidad de reformular el concepto de seguridad desde un enfoque que reconozca la diversidad de experiencias sociales y los efectos acumulativos de las exclusiones entrelazadas.

Agradecimientos

Las autoras desean agradecer al Fondo Nacional de Financiamiento para la Ciencia, la Tecnología y la Innovación Francisco José de Caldas del MinCiencias, Convocatoria Investigación Fundamental, por su apoyo en la realización de este artículo.

Declaración de divulgación

Las autoras declaran que no existe ningún potencial conflicto de interés relacionado con el artículo. No se emplearon herramientas de generación de contenido por inteligencia artificial para su elaboración. Este artículo es resultado del proyecto de investigación “Educación para la paz: participación política y movilización social de las mujeres afrodescendientes del Chocó, 2010-2020” (código 1243-937-97046), organizado entre la Universidad de La Salle y el Fondo Nacional de Financiamiento para la Ciencia, la Tecnología y la Innovación Francisco José de Caldas (contrato 034-2024).

Financiamiento

Las autoras declaran como fuente de financiamiento para la realización de este artículo el Fondo Nacional de Financiamiento para la Ciencia, la Tecnología y la Innovación Francisco José de Caldas (contrato 034-2024).

Sobre las autoras

Yoly Tatiana Polania Cerinza es doctora (*cum laude*) en economía, pobreza y desarrollo social, Universidad de México, Tepic, Nayarit, **México**; magíster en ciencias económicas y administrativas, y especialista en docencia universitaria, Universidad Sergio Arboleda, Bogotá; licenciada en matemáticas, Universidad Distrital Francisco de Paula Santander, y economista. Docente de tiempo completo de la Universidad de La Salle en la Facultad de Economía, Empresa y Desarrollo Sostenible.

<https://orcid.org/0000-0002-2806-9515> - Contacto: ypolania@unisalle.edu.co

María Inés Barbosa Camargo es doctora (*cum laude*) en análisis económico aplicado e historia económica, Universidad de Sevilla (España); magíster en ciencias económicas y economista, Universidad Nacional de Colombia. Docente de tiempo completo de la Universidad de La Salle en la Facultad de Economía, Empresa y Desarrollo Sostenible.

<https://orcid.org/0000-0002-7705-7983> - Contacto: mibarbosa@unisalle.edu.co

Referencias

- Agudelo, C. E. (2010). Movilizaciones afrodescendientes en América Latina: Una visión panorámica de algunas experiencias contra la exclusión y por el derecho a la identidad. *Colombia Internacional*, 71, 109-126. <https://doi.org/10.7440/colombiaint71.2010.06>
- Andrews, G. R. (2004). *Afro-Latin America, 1800-2000*. Oxford University Press.
- Andrews, G. R. (2016). *Afro-Latin America: Black lives, 1600-2000*. Harvard University Press.
- Cifras y Conceptos. (2021). *Análisis de las brechas en el uso de datos para el desarrollo territorial en Colombia*.
- Cleveland, W. S. (1993). *Visualizing data* (2.ª ed.). Hobart Press.
- Collins, P. H. (2019). *Intersectionality as critical social theory*. Duke University Press.
- Comisión de la Verdad. (2022). *Colombia adentro: Relatos territoriales sobre el conflicto armado*. Volumen territorial del *Informe Final Hay Futuro si hay Verdad*. <https://www.comisiondelaverdad.co/colombia-adentro-1>
- Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the intersection of race and sex: A Black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics. *University of Chicago Legal Forum*, 1989(1), 139-167. <https://chicagounbound.uchicago.edu/uclf/vol1989/iss1/8>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2016-2024). *Encuesta de Convivencia y Seguridad Ciudadana (ECSC)*. <https://tinyurl.com/rts5hos>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2016-2024). *Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH)*. <https://tinyurl.com/25oyfky6>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (s.f.). *ECSC (microdatos desagregados por sexo, zona y región)* [base de datos].
- Elicit. (2022). *Intersectionality in Latin American women's studies: A systematic literature review* (Elicit Research Report).
- Pérez-Bustos, T., Graßhoff, G., & Rodríguez Rojas, S. (2021). *Tecno-afectos y saberes situados: Ensamblajes feministas en América Latina*. Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- González Montero, S. A., Sarria-Palacio, A. M., López Gómez, C., & Sierra Montero, J. M. (2024). Exploring collective agency: A methodological approach to becoming differently. *Journal for Cultural Research*, 28(4), 393-414. <https://doi.org/10.1080/14797585.2024.2386947>
- Hosmer, D. W., & Lemeshow, S. (2000). *Applied logistic regression* (2.ª ed.). Wiley. <https://doi.org/10.1002/0471722146>
- Ministerio de Defensa Nacional. (2024). *Indicadores de violencia y seguridad ciudadana*.
- Murillo-Palacios, J. (2023). *Conceptualización y usos de las categorías etnia y raza en el análisis de salud para población afrocolombiana* [tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia]. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/84525>
- Paschel, T. B. (2018). *Becoming black political subjects: Movements and ethno-racial rights in Colombia and Brazil*. Princeton University Press.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (1994). *Informe sobre desarrollo humano*.
- Vilalta, C. J. (2014). How do age and gender affect perceived levels of insecurity? Evidence from Mexico. *Crime Prevention and Community Safety*, 16(3), 179-196.
- Wade, P. (2000). *Music, race, and nation: Música tropical in Colombia*. University of Chicago Press.